

El Fallo Tonto

Estaba cayendo. Ya me veía olvidada en la ignorancia. Había estado tan cerca... Ya se acababa el tiempo, el timbre ya había sonado. Pero entonces, me invadió una gota de esperanza. Ya casi en el fondo del abismo, vi que, Juan Hernández, según ponía en el título del examen, empezó a repasar las ecuaciones.

“¡El examen, Juan!” -gritó la profesora. Todo estaba perdido.

Pero, justo en el último momento, sentí que ascendía de nuevo... ¡Juan había visto el fallo tonto que había cometido! Cambió el signo, y me escribió correctamente.

Y así llegué a valer un punto.

De Iván Ereza Vizcarra, alumno de 1º de Bachillerato del IES Lucas Mallada de Huesca

Una comunidad muy familiar

Matrix III es un bloque de pisos extraño. Es pequeño, con 3 plantas y 3 viviendas en cada una. Sin embargo, la relación entre sus inquilinos es... bastante familiar. En la primera planta viven tres jóvenes (cada uno en su casa) y, casualmente, en la segunda, viven los 6 padres, y en la tercera, ¡los abuelos! Ah, y no olvidar que tienen una norma en este edificio. Si se multiplican los inquilinos de un apartamento, ¡el resto de pisos de la planta también tienen que aumentar sus habitantes por igual! Como decía, un bloque muy peculiar.

De Diego Trujillo Carcelero, alumno de 2º de Bachillerato del IES José Manuel Blecua de Zaragoza

Aritmética aplicada

Las matemáticas son parte de la vida. Somos permutaciones que varían el silencio del mundo. Es la geometría perfecta del cielo, la semiesfera de la luna... El volumen de cada gota de agua, la espiral sin fin de las escaleras, la línea recta del horizonte, sin puntos, solo un vector eterno. Es la suma del tú y yo, yo soy más cuando estoy contigo. Es la resta de las hojas del árbol, cuando el otoño le besa y le deja sin nada, como la esposa caprichosa arrebatándole la sábana. Sin las matemáticas somos la vida multiplicada por cero.

De Andrea Pizarro Soria, alumna de 2º de Bachillerato del Colegio Salesianos

AMOR AL CUADRADO

Nuestro amor no era más que un complejo problema matemático donde ni el propio Pitágoras fue capaz de encontrar la solución. Hoy me doy cuenta que los triángulos nunca me han gustado, porque al fin y al cabo 3 son multitud. Demasiadas variables que no fuimos capaces de despejar juntos.

De María Aller Pena, alumna de 1º de Bachillerato del IES Félix de Azara de Zaragoza